***PARROQUIA MADRE DE LA DIVINA GRACIA***

***DIÓCESIS DE ENGATIVÁ - BOGOTÁ***

***PREPARACIÓN CONFIRMACIÓN DE ADULTOS***

***TERCER ENCUENTRO***

***EL ESPÍRITU SANTO***

***LA PLENITUD DEL MISTERIO DE LA PASCUA ES LA EFUSIÓN DEL***

 ***ESPÍRITU SANTO.***

**Es el Espíritu Santo quien**, con su fuerza unificadora, nos lleva a todos -en la multiplicidad de dones- a aceptar y confesar una misma fe en Jesús “Señor” nuestro.

Es el Espíritu, el que con toda su potencia actúa en nosotros ayudándonos a comprender y a poner en práctica las palabras de Jesús; sus actitudes, gestos y comportamientos se nos impregnan gracias al soplo del Espíritu.

Es el Espíritu Santo quien se hace presente en los oídos y en el corazón de todo oyente de la Palabra, para que sea posible la “Lectio Divina”; es decir, para que cada oyente se abra a la fuerza penetrante de la Palabra.

Es el Espíritu el que transforma el pan y el vino en el Cuerpo entregado y en la Sangre derramada por Jesús, prolongando en cada asamblea eucarística su Pentecostés.

Es el Espíritu Santo el que nos impulsa a anunciar el “Misterio de la fe”, de la muerte y resurrección del Señor, la semilla de la Palabra ***–kerigma-*** de la cual nace la Iglesia.

Es el Espíritu el que sopla sobre nuestra humanidad pecadora, para transformarnos y hacer de nosotros personas que aman y perdonan a sus hermanos.

Es el Espíritu Santo el que hace de la comunidad cristiana no una simple asociación de personas buenas y religiosas, sino el Cuerpo Místico de Cristo, el pueblo reunido en el amor de la Trinidad que canta en alabanza las maravillas de este amor de Dios en la historia.

Es el Espíritu el que nos impulsa en el seguimiento cotidiano de Jesús, infundiéndole a nuestra existencia una dimensión siempre nueva de alegría, paz, verdad, libertad y comunión. No es lo mismo vivir con Él que sin Él.

Es el Espíritu Santo quien es la fuente de la santidad de la Iglesia. Porque se ha derramado el Espíritu, la Iglesia es santa e incluso podríamos decir que si hay santos es porque el Espíritu continúa obrando hoy como ayer.

Es el Espíritu el que con su presencia sigue y seguirá haciendo posible la realización del plan de salvación de Dios en la humanidad hasta que ella llegue a su plenitud.

Es el Espíritu Santo el que hace fructuoso todos nuestros esfuerzos en nuestra peregrinación cristiana de cada día. El Espíritu Santo nos precede en todo lo que hacemos porque es en Él que Dios realiza toda su obra. Su venida le da la luz y el sabor de la presencia de Dios a todas las cosas.

***¿Pero quién es este Espíritu Santo que obra tantas cosas en nuestra vida?***

Es el amor personal del Padre y del Hijo; y amor quiere decir vida, alegría, felicidad.

El Espíritu Santo es Dios mismo vaciándose en el hombre y moviéndolo internamente para que se abra amorosamente –a la manera de Jesús- al hermano y se arroje confiadamente en los brazos del Abbá - Padre.

Es así como el irresistible amor de Dios entra en lo más hondo de nuestras vidas. Su presencia causa muchos efectos, porque como nos enseña la Palabra de Dios, el Espíritu Santo viene para salvar, sanar, enseñar, exhortar, reforzar, consolar...; por eso, hoy clamamos con entusiasmo, con todas nuestras fuerzas: “¡Ven, Espíritu Santo!”.

Leer con mayor atención el relato de ***Hechos de los Apóstoles 2,1-11***

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: "¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, 11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios"”.

**RETOMEMOS EL TEXTO FRASE POR FRASE.**

**COMENCEMOS PRIMERO POR LA DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO:**

1. La comunidad reunida en un día de fiesta (Hechos 2,1)

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar”

1.1. La fecha: *“Al cumplirse el día de Pentecostés…”* (2,1ª)

La palabra **“Pentecostés”** quiere decir **“el día número 50”** o **“el quincuagésimo día”**. Se trata del nombre de una fiesta judía conocida como “Fiesta de las Semanas”, más exactamente la de las “siete semanas” que prolongaban la celebración de la gran fiesta de la Pascua. La fiesta de la cosecha de los cereales

En un principio se trataba de una fiesta campesina: después de recoger las primeras gavillas, los campesinos festejaban agradecidos el fruto de la siega; Pero con el tiempo, la fiesta campesina se convirtió en fiesta religiosa en la que se celebraba el gran fruto de la Pascua: el don de la Alianza en el Sinaí. Un detalle importante es que Lucas no se limita a darnos un dato cronológico sino que en su narración le da el énfasis de un **“cumplimiento”**; por eso, el texto griego se puede leer como: *“cuando se cumplió la cincuentena”* (2,1). Con esto muestra que se trata del cumplimiento de una promesa. Estamos ante la plenitud de la Pascua de Jesús.

En el Pentecostés cristiano, la gracia de la Pascua se convierte en vida para cada uno de nosotros por el poder del Espíritu Santo, mediante una alianza indestructible, porque está sellada en nuestro interior.

1.2 El lugar: *“…Estaban reunidos todos en un mismo lugar”* (2,1b)

La expresión “todos juntos” recalca la unidad de la comunidad y es una característica del discipulado en los Hechos de los Apóstoles.

Así se anuncia quiénes van a recibir el don del Espíritu Santo. Se trata de la comunidad que había sido recompuesta numéricamente cuando se eligió al apóstol Matías (1,26). Una comunidad cuyo número indica el pueblo de la Alianza que aguarda las promesas definitivas de parte de Dios. En ella no se excluyen, puesto que estaban “todos”, la Madre de Jesús y un grupo más amplio de seguidores de Jesús.

Este ***“todos”*** anuncia también la expansión del don a todas las personas que se abren a Él, como efectivamente lo irá narrando –a partir de este primer día- el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pero, ¿cómo recibieron el don del Espíritu y qué hicieron enseguida? Veamos.

2. Dentro del cenáculo: la efusión del Espíritu (Hechos 2,2-4)

*“De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban”.*

Sucede la venida del Espíritu Santo sobre la comunidad. Notemos en la narración:

2.1. Dos signos: el viento y el fuego (2,2-3)

Así como cuando el cielo nos hace presentir que algo va a pasar, sea una tempestad u otra cosa, así sucede aquí: primero Dios manda signos que atraen la atención sobre lo que está a punto de suceder; este preludio de su manifestación da paso, luego, a la experiencia de su maravillosa presencia.

En la manifestación de la venida del Espíritu Santo al hombre, encontramos dos signos que despiertan nuestra atención: uno para el oído y otro para los ojos.

(1) Un signo para el oído: el viento (2,2)

El viento en la Biblia, está asociado al Espíritu Santo: se trata del **“Ruah”** o **“soplo vital”** de Dios. Ya el profeta Ezequiel había profetizado que como culmen de su obra Dios infundiría en el corazón del hombre “un espíritu nuevo” (Ez 36,26), también Joel 3,1-2; pues bien, con la muerte y resurrección de Jesús, y con el don del Espíritu los nuevos tiempos han llegado, el Reino de Dios ha sido definitivamente inaugurado.

Pero lo que aquí llama la atención es el **“ruido”**, elemento que nos reenvía a la poderosa manifestación de Dios en el Sinaí, cuando selló la Alianza con el pueblo y le entregó el don de la Ley.

El hecho que provenga “del cielo”, quiere decir que se trata de una iniciativa de Dios. El cielo no se ha cerrado con el regreso de Jesús a Él, todo lo contrario, como dice Pedro más adelante: *“Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís”* (Hechos 2,33).

Un signo para la vista: el fuego (2,3)

Enseguida aparece un signo hecho para la vista: *“Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos”* (2,3).

Las **“lenguas como de fuego”**, también de origen divino, son un signo elocuente. Lo mismo que el **“viento”**, en la Biblia el **“fuego”** está asociado a las manifestaciones poderosas de Dios (ver Éxodo 19,18) e indica la presencia del Espíritu de Dios.

La forma de **“lengua”** atribuida al fuego sirve para describir la distribución del mismo fuego sobre todos, pero crea un bello juego de palabras con el término **“lengua”** que asocia las **“lenguas como de fuego”** (v.3) del Espíritu con el **“hablar en otras lenguas”** (v.4) por parte de los apóstoles.

2.2. **La realidad:** *“quedaron todos llenos del Espíritu Santo”* **(2,4a)**

Este es sin duda, el acontecimiento más importante de la historia de la salvación, junto con la creación, la encarnación, el misterio pascual y la segunda venida de Cristo. ¡Y está descrito solamente en una línea! (dan ganas de ponerse de rodillas).

**“Quedaron llenos”**. Después de purificar a los hombres por la cruz de su Hijo, de prepararlos como odres nuevos, Dios los hace partícipes de su misma Vida. El corazón de los discípulos ha sido hecho partícipe; por así decir, como un vaso comunicante de la vida trinitaria. Por el don de su Espíritu, Dios infunde su amor en cada criatura y la recrea con su luz.

**“Quedaron llenos”**. Los discípulos hicieron la experiencia de ser amados por Dios, verdaderamente transformante, puesto que sana a fondo todas las fisuras que permanecen en el corazón por los dolores de la vida, por las carencias, y le da a la vida un nuevo impulso, una nueva proyección. Les cambió la vida. Les dio un corazón nuevo.

2.3. La reacción de los destinatarios de la unción: hablar en lenguas (2,4b)

El **“viento”** se convierte en **“soplo”** santo que inunda a todos los que están en el cenáculo y las **“lenguas como de fuego”** sobre cada uno se convierten en nuevas **“lenguas”**, en una capacidad nueva de expresión. Aquí se nota el primer cambio en la vida de los discípulos de Jesús.

El Espíritu Santo, el soplo vital de Dios, lleva a hablar otras lenguas: *“Y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”* (2,4b).

El término **“otras” (lenguas);** es decir, en otras palabras, lo que el Espíritu Santo pone en boca de los discípulos es el **“kerigma”**. Pero esta capacidad de comunicarse irá más allá: se convertirá poco a poco en el lenguaje de un amor que se la juega toda por los otros, que ora incesantemente, que perdona y se pone al servicio de todos. No hay que perder de vista que el don del Espíritu es del amor de Dios.

Teniendo presente el relato la torre de Babel (ver Génesis 11,1-9), Lucas nos muestra **una gran transformación operada por la venida del Espíritu Santo.**

En Babel se confunden las lenguas: hay caos lingüístico que representa cómo cuando cada persona se apega a su propio proyecto y no es capaz de abrirse al de los demás, nunca es posible construir un proyecto comunitario. Babel, entonces, es caos ideológico, reflejo del caos sicológico puede darse dentro de uno: conflicto de proyectos y de deseos contradictorios que emergen continuamente.

Babel se repite todos los días: se comienza hablando una misma lengua, se diseñan proyectos comunes, pero de repente aparecen los intereses personales que mandan todas las alianzas al piso, que rompen en definitiva las relaciones.

Pero en Pentecostés todos son capaces de comprenderse: todos hablan diversas lenguas (y por eso esa larga lista de pueblos), pero llega un momento en que todos se entiende, como si estuvieran hablando una misma lengua. **Esta lengua es la del amor**, cuya máxima expresión es el amor de Dios: **“las maravillas de Dios”**.

En Pentecostés, los apóstoles no trabajan para sí mismos, no quieren hacerse un nombre, sino darle honra al nombre de Dios; esto es, proclamar las grandes maravillas de Dios: “Todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios” (v.11).

Babel es la guerra de los egoísmos, en cambio **Pentecostés es la formación de la comunidad en la comunión de diversidades cuyo centro es Dios.**

Esta es la conversión que nos aguarda a todos. Lo que sucedió el día de Pentecostés fue apenas la inauguración; el evento nos sigue envolviendo a todos los que los que lo aguardamos con el corazón ardiendo por la escucha de la Palabra de Dios y la oración.

Así, en cada uno de sus miembros, la Iglesia adquiere todos los días un rostro nuevo, reflejo del amor de Dios.

*“Danos siempre el fuego*

*de tu Santo Espíritu,*

*que ilumine nuestras mentes*

*y despierte entre nosotros*

*el deseo de contemplarte,*

*el amor a los hermanos,*

*sobre todo a los afligidos,*

*y el ardor por anunciarte todos los días."*

*Gloria al Padre,*

*gloria al Hijo*

*y gloria al Espíritu Santo.*

*Amén*

***EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN***

**¿Qué es el Sacramento de la Confirmación?¿Cómo y cuándo se instituyó? ¿la materia y la forma de la misma?**

 **El sacramento de la Confirmación es uno de los tres sacramentos de iniciación cristiana**. La misma palabra, Confirmación que significa afirmar o consolidar, nos dice mucho. En este sacramento se fortalece y se completa la obra del Bautismo. Por este sacramento, el bautizado se fortalece con el don del Espíritu Santo. Se logra una unión más íntima con la persona de Jesucristo, se vincula más íntimamente con la Iglesia, fortaleciéndose para ser testigo de Jesucristo, de palabra y obra. Por Él es capaz de defender su fe y de transmitirla. A partir de la Confirmación nos convertimos en cristianos maduros y podremos llevar una vida cristiana más perfecta, más activa. Es el sacramento de la madurez cristiana, nos hace capaces de ser testigos de Cristo. El día de Pentecostés – cuando se funda la Iglesia – los apóstoles y discípulos se encontraban reunidos junto a la Virgen. Estaban temerosos, no entendían lo que había pasado – creyendo que todo había sido en balde - se encontraban tristes. De repente, descendió el Espíritu Santo sobre ellos – quedaron transformados - y a partir de ese momento entendieron todo lo que había sucedido, dejaron de tener miedo, se lanzaron a predicar y a bautizar. La Confirmación es **“nuestro Pentecostés personal”**. El Espíritu Santo está actuando continuamente sobre la Iglesia de modos muy diversos. La Confirmación – al descender el Espíritu Santo sobre nosotros - es una de las formas en que Él se hace presente al pueblo de Dios. Institución El Concilio de Trento declaró que la Confirmación era un sacramento instituido por Cristo, ya que los protestantes lo rechazaron porque - según ellos - no aparecía el momento preciso de su institución. Sabemos que fue instituido por Cristo, porque sólo Dios puede unir la gracia a un signo externo. Además, encontramos en el Antiguo Testamento numerosas referencias por parte de los profetas, de la acción del Espíritu en la época mesiánica y el propio anuncio de Cristo de una venida del Espíritu Santo para completar su obra. Estos anuncios nos indican un sacramento distinto al Bautismo. El Nuevo Testamento nos narra cómo los apóstoles, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, iban imponiendo las manos, comunicando el Don del Espíritu Santo, destinado a complementar la gracia del Bautismo. “Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran al Espíritu Santo; pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en nombre del Señor Jesús. Entonces **les imponían las manos y recibían al Espíritu Santo”** (Hch. 8,15-17;19,5-6).El signo de la Confirmación es la **“la señal de la Cruz ungiendo al candidato con el Santo Crisma”**. Desde la antigüedad se utilizaba el aceite para muchas cosas: para curar heridas, a los gladiadores se les ungía con el fin de fortalecerlos, también era símbolo de abundancia, de plenitud. Además la unción va unida al nombre de **“cristiano”**, que significa **ungido**.

La materia de este sacramento es el **“santo crisma”**, aceite de oliva mezclado con bálsamo, que es consagrado por el Obispo el día del Jueves Santo. La unción debe ser en **la frente**. La forma de este sacramento son las palabras que acompañan a la unción y a la imposición individual de las manos ***“Recibe por esta señal de la cruz el don del Espíritu Santo”*** (C.I.C. 1300). La cruz es el arma con que cuenta un cristiano para defender su fe.

**Taller de Reflexión:**

1. ¿Qué aspectos de nuestra vida cristiana se fortalecen con la celebración del sacramento de la confirmación?
2. ¿Qué retos de evangelización nos plantea la celebración del sacramento de la Confirmación?
3. ¿Qué compromisos provoca en el cristiano recibir el don del Espíritu Santo?

**Adendo**

[***"Dios no elige a los preparados; prepara a los elegidos"***](http://www.evangelizacioncatolica.org/molde-de-letras.html)

Los santos óleos en el [catolicismo](https://es.wikipedia.org/wiki/Catolicismo) son tres: el [**Santo Crisma**](https://es.wikipedia.org/wiki/Crisma), usado para [ordenaciones](https://es.wikipedia.org/wiki/Sacramento_del_orden), [confirmaciones](https://es.wikipedia.org/wiki/Confirmaci%C3%B3n), [bautizos](https://es.wikipedia.org/wiki/Bautismo) y consagración de altares e iglesias; el **Óleo de los Catecúmenos**, usado para ungir a los que están preparándose para el [Bautismo](https://es.wikipedia.org/wiki/Bautismo); y el **Óleo de los Enfermos**, usado en el [Sacramento de la unción de los enfermos](https://es.wikipedia.org/wiki/Sacramento_de_la_unci%C3%B3n_de_los_enfermos).
• Dios – que conoce la naturaleza humana – **quiso comunicar su gracia de manera sensible** para que al hombre le fuera más fácil entender. También Jesucristo quiso utilizar signos sensibles que demostraran la acción invisible del Espíritu Santo, utilizando elementos materiales y comunes a la vida diaria de los hombres.

• La gracia, al ser sensible, se perciben por los sentidos.
***Sacramento de la Confirmación.***

• En la celebración utilizamos los cinco sentidos. Oímos la palabra, vemos las acciones, gustamos el pan y el vino, olemos el perfume del incienso, y también entra en funcionamiento nuestro tacto.

*LA UNCIÓN Y LA IMPOSICIÓN DE MANOS.****Unción: masaje que impregna y fortalece***
• La unción quiere expresar, en el sacramento, la donación del Espíritu Santo sobre esas personas. **El Espíritu, al igual que el aceite sobre la piel, impregna, suaviza, cura, da fuerza, mantiene el buen olor de la vida nueva.** El hacer el gesto en la frente apunta a su visibilidad, a la marca de pertenencia a Cristo, al testimonio público, al “buen olor” de Cristo que el confirmando debe esparcir a su alrededor.

***La Unción****: Revestidos de Cristo*
Es el sello que nos distingue como los elegidos de Cristo para proclamar su mensaje.
**- El óleo de la unción: Éxodo 30, 22-31
- Consagración de Saúl: 1 Samuel 10, 1
- El cristiano también está marcado con un sello: 2 Co 1, 20-22**

• **La señal de la cruz**hace referencia a Cristo, a quien Dios ungió con la fuerza del espíritu y a quien mataron colgándole de un madero. Se requiere la fuerza del espíritu para asumir la cruz de Jesús.

***Imposición de manos***

• Jesús tocaba a los que quería comunicar su fuerza salvadora:
• Tiene un significado profundo ese “tocar de Jesús”: es la mano de Dios, visibilizada en la de Cristo, que **sana, bendice, protege, comunica vida, perdona, da seguridad.** Ahora la Iglesia, con sus sacramentos, continúa esa acción de Cristo con el mismo lenguaje de cercanía corporal.
• A través de los signos de la unción y de la imposición de manos el Señor hace evidente su elección por nosotros. Nos elige y separa para él y nos prepara a través de sus sacramentos, en este caso el de la confirmación, para ser sus testigos y propagadores de la Buena Nueva.
**- Leproso: Mt 8,3**

**- Ciegos: Mt, 9, 29**

**- Niños: Mc 10, 13**

*La Imposición de Manos: Auxiliados por el Espíritu*

    A través de la imposición de manos el Señor derrama su Espíritu Santo sobre nosotros y nos da sus siete dones para que nos fortalezcan y auxilien en nuestra misión.

***¡YA ESTAMOS PREPARADOS PARA SERTESTIGOS DE LA VERDAD!***